

“ALAMEDA”

Por EUGENIO EALDAMA

En Alameda, la maternidad se conceptúa como un don de la providencia divina. De ahí el rígido cumplimiento de la madre parturienta y los miembros de la familia de todas las prácticas para asegurar un feliz alumbramiento. A fin de no desmerecer el estado de su salud, la madre en su preñez se abstiene de los trabajos, por los menos seis meses antes del parto. Consultan a una comadrona y piden sus consejos quien prepara cocimientos de hierbas o raíces para evitar el aborto y los sufrimientos de la parturienta.

Los únicos instrumentos que requieren para el parto son, una palangana de agua caliente, unos pañales y una navaja o unas tijeras esterilizadas para cortar el ombligo. Una práctica antigua y común era cortarlo a una extensión que llegue a la frente del recién nacido, costumbre que tenía su origen en la superstición muy arraigada entre los primitivos bisayos de que esto era necesario para que el niño fuese capaz de “pensamiento noble y profundo”. La creencia ha desaparecido hace tiempo, pero no habiendo daño en ella, la práctica aun subsiste.

Por algún tiempo la comadrona administra sus cuidados a la madre y a la niña después del parto de aquella, con baños de agua tibia y hojas del *alibhon* y otras hierbas aromáticas que tienen propiedades de desinfectantes.

Por sus servicios la comadrona recibe dinero o palay, y desde luego la gratitud de toda la familia. Ordinariamente recibe P50.00 pesos por sus servicios, cantidad que puede ser menor o mayor, conforme sean los medios económicos del paciente, pero por regla general se acepta lo que bueramente se puede dar a completa satisfacción de la comadrona.

Solamente en muy raras excepciones y en casos de un grave peligro para la madre se solicitan los servicios médicos. Si la madre es pobre, siempre queda el recurso de la casa de maternidad, *Kapahiwayan*, quien la atenderá con todo cuidado y cariño.

El afán por el bienestar de las madres y de los niños proviene de un amor puro, y, desde luego, de la reverencia de un don que creen ser un privilegio divino. Esta actitud noble hace de la maternidad una obligación verdaderamente social, aliviando el peso de la maternidad los vecinos y mitigando sus temores y preocupaciones. De ahí que en Alameda, las madres conservan su salud y miran con ojos serenos el acercamiento de la ancianidad.

La venida al mundo de un niño es siempre un suceso feliz en Alameda. Lo consideran como una dádiva del cielo y es objeto de mimos y cuidados. La vida familiar adquiere un nuevo significado. En el hogar se observa inusitado afán por el tierno retoño humano para que crezca en una atmósfera de sol y de amor. Todo es poco para el cuidado y el bienestar del niño. La felicidad que surge del pecho materno contagia a todos los miembros de la familia, y cada cual se esmera por dad al nacido todo el ambiente y las oportunidades necesarios para que sea un miembro útil de la familia y de la comunidad.

El bautismo constituye el primer deber de la familia y siempre se hace conforme a la religión de los padres. Es un día de regocijo y alegría. El padrino o la madrina generalmente reciben una sugerencia de los padres del niño mucho antes del nacimiento, y el nombre que se le da usualmente es el que aparece en el calendario de los santos católicos en la fecha del nacimiento o del bautismo y cuando se requiere más de un nom-



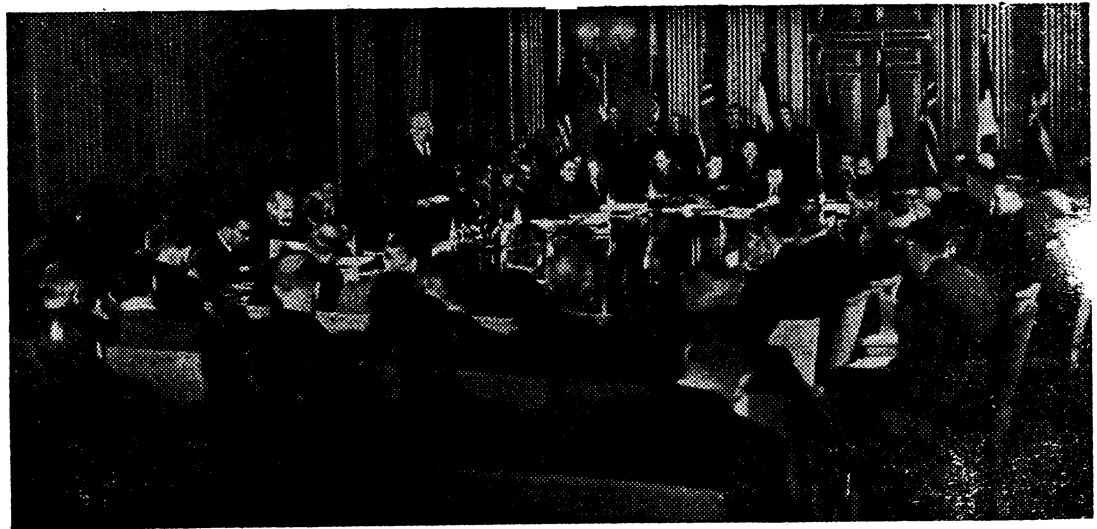
El Autor

bre, para el otro frecuentemente escogen algo descriptivo de una buena calidad o carácter como “Bantiling”, que significa piedra viva, “Baganihan”, patriota bravo y temerario, y “Makawili”, atractivo o placentero. Lo padrinos ordinariamente proveen al niño del traje de cristianar y un regalo consistente en joyas y dinero. Este regalo se conoco en el dialecto nativo con el nombre de “pakomkom”, esto es, algo que el niño tiene cogido en sus manos. En el día del bautismo, los parientes o amigos llevan al niño a la iglesia, mientras los huéspedes esperan en la casa. Hay música, comida en abundancia y baile.

En tales ocasiones los niños se reúnen alrededor de la casa para recoger a rebatiñas, en medio del alborozo general, pequeñas monedas de plata, que arrojan los padres, espléndidos y gozosos. Esta fase de la celebración llamada “pukura” raras veces se omite por su aspecto moral. Tiene por objeto alentar la esperanza de todos de que el niño será dadivorso con la fortuna que ha de adquirir en el futuro.

Según la costumbre tradicional, los padres y padrinos que se llaman unos a otros *compares*, corrupción del castellano compadre, esto es padre espiritual del niño, y *comare*, comadre en español, madre espiritual del mismo, según sea el caso, se unen en lazos estrechos y tienen el deber especial de velar por el bienestar del ahijado. El padrino y la madrina son *maninoy* y *maninay* respectivamente del niño. Se supone que tienen cierta responsabilidad por sus buenas maneras y conducta, y cuando el niño llega a mayor edad, pide su consejo sobre cualquier asunto de importancia. También los padrinos se cuidan de la educación de su ahijado, especialmente cuando sus padres son pobres. Antes de contraer matrimonio, desde luego el ahijado consulta a sus padrinos, y su presencia es, de acuerdo con la tradición, indispensable en las ceremonias.

Los hijos de los padrinos y el ahijado son hermanos espirituales, niñas o niños, y como tales, se llaman unos a otros *Igso-on*, con la intimidad y el cariño que existe entre hermanos.



ANTE LA ORGANIZACIÓN DEL NORTE DEL ATLANTICO:—El Secretario de Defensa norteamericano, General George C. Marshall, ha lando ante Comité de Defensa, compuesto de 12 naciones, reunido en Washington con ocasión de la junta de la Organización del Tratado del Norte del Atlántico. Se trataba de la creación de una fuerza combinada y del nombramiento de un Generalísimo para el sector europeo.—